

CEM 89 /166

1. Prensa feminista
2. Feminismo
3. Venezuela

Nº 000000609

INTRODUCCION

La Mala Vida... "Pero, ¿qué es La Mala Vida? ¿La de los night-clubs? ¿La que le da Ramón a Petra?...¿La que pensamos cambiando el pañal del bebé mientras se calienta el tetero?...Podría ser también la que inventamos para cambiar el orden establecido".

La Mala Vida es una publicación feminista alternativa de mujeres y para mujeres, cuyo primer número salió en mayo de 1984 y en estos momentos está en preparación el octavo. De acuerdo a la experiencia de las otras publicaciones alternativas de mujeres en Venezuela, el hecho de haber podido mantenerse hasta la fecha constituye un éxito no sólo en el contexto venezolano sino, también, en el latinoamericano. Uno de los factores del éxito de La Mala Vida es el de haber logrado ser , tanto en el contenido como en la parte gráfica, lo que en el primer editorial el comité de redacción se propone "deseamos de todo corazón que cada número esté hecho con mucho humor y trate de alejarse, lo máximo permisible, de la tentación de convertirse en un 'muro (pleno de ladrillos) de lamentaciones"

Otro factor fundamental en la continuidad y el éxito de la revista ha sido la búsqueda de formas imaginativas de distribución y promoción de cada número, así como la estrecha relación y participación del Comité de Redacción en la Coordinadora Nacional de Organizaciones no Gubernamentales de Mujeres.

La Mala Vida

SOLO QUIEN CONOCE LA MALA VIDA PUEDE VIVIR LA BUENA

Una Publicación Libre y de Mujeres

COMITE DE REDACCION:

Gioconda Espina
Giovanna Mérola R.
María Teresa Ogliastri
Zoraida Ramírez

DIBUJANTES:

María Centeno
Giovanna Mérola R.

Aclaratoria:

Esta publicación no está subvencionada por

Salvador Garmendia

Apartado Postal: 47659 - Caracas 1041

Teléfonos: 681.49.25 - 61.52.49 - 442.32.90



Volvemos por nuestros fueros y de nuevo con una publicación modestísima, a la altura del país.

Siempre con la idea de retomar la tarea de "Una mujer cualquiera", el boletín del cual sacáramos en el pasado cinco números, hemos intentado, ilusamente, otras formas de hacer conocer a las mujeres (y a los hombres interesados) nuestra opinión sobre asuntos que nos conciernen directamente.

Pero el intento ha sido bastante en vano. Las tribunas a nuestra disposición son escasas y cuando se nos facilitan nuestras opiniones son tergiversadas, cortadas o inmersas en un cúmulo de opiniones contrarias o sobre otros asuntos. Para completar el cuadro, en contra de lo que podría parecer lógico a cualquier mortal pensante, a medida que se ha ido acentuando la crisis fiscal y financiera del país, la tradicional frivolidad con la que los medios nos tienen acostumbrados a enfocar la vida fue haciéndose casi el personaje único de la tragicomedia, hasta lograr escamotear cualquier ángulo serio de la vida que terminó por sustituir. ¿Mecanismo colectivo de evasión? Algo de eso habrá, sin duda.

Uno de los logros más importantes de la frivolidad que nos ha estado envolviendo hasta inmovilizarnos fue lograr que, en medio de una recesión que se acentuaba año a año, todos siguiéramos idiotizados una campaña electoral basada en los slogans y los gingles publicitarios y no en plataformas de soluciones para la crisis. Después del 4 de diciembre la frivolidad ha seguido en el centro de los acontecimientos, incluso después del anuncio del paquete general de medidas económicas y de su implementación consecutiva.

¿A quién se le ha ocurrido señalar que durante toda la campaña ningún candidato y ningún partido se dirigió a las mujeres, la mitad del electorado?

¿Quién ha dicho "esta boca es mía" ante la desaparición del Ministerio de la Mujer y sus asimilación a un Ministerio de la Juventud dedicado fundamentalmente a los deportes? ¿Quién ha hablado de la conversión del bono alimentario del gobierno anterior en bono del transporte del gobierno actual?

¿Quiénes creen ustedes que serán favorecidos en la contratación del 10% de la nómina de empleados en las empresas que pagarán el capital de su deuda externa a dólares de 4.30: los hombres o las mujeres?

¿Cómo les parece que han actuado "las compañeritas" de AD dentro y fuera del Buró Femenino? ¿Y dónde estará el "feminismo" de las masistas?

A esas respuestas y muchas otras nos vamos a dedicar en estos espacios mensualmente. Unas veces el número será monográfico, otras será misceláneo, quedando así en lo que genéricamente se llama "Prensa alternativa", como este primer número.

Sea como sea, misceláneo o monográfico, deseamos de todo corazón que cada número esté hecho con mucho humor y trate de alejarse, lo máximo permisible, de la tentación de convertirse en un "muro (pleno de ladrillos) de lamentaciones".

Esta es una publicación libre para las mujeres no organizadas y para las organizadas. Queda, pues, a la orden del Grupo Feminista MIERCOLES, actualmente preparando el guión de una película sobre sexualidad femenina que dará que hacer en el futuro; de la LIGA FEMINISTA DE MARACAIBO, que el 8 de Marzo fundó una Casa para la Mujer; del MOVIMIENTO DE MUJERES DE MERIDA y del Grupo SER MUJER de Los Teques. Y de todos los que están por crearse.

-LA MALA VIDA-

Una publicación libre y de mujeres

I. Prensa alternativo de mujeres en Venezuela

En 1848, cuando triunfó la Revolución Socialista de Louis Blanc, apareció La Voz de las Mujeres, la primera publicación feminista de la que se tiene noticia. Desde entonces y hasta ahora, a saltos en algunos países y con mayor constancia en otros, las mujeres hemos editado publicaciones exclusivamente de mujeres, quizás por las mismas razones que, en 1848, tuviera Eugenia Niboger: sostener un espacio en el cual las mujeres podamos solicitar la igualdad o expresarnos sobre cualquier asunto sin censuras de las editoriales masculinas, en las cuales nuestras opiniones son cortadas, censuradas o -lo que es más frecuente- publicadas en medio de un montón de artículos que sostienen el punto de vista contrario al de la autora del artículo feminista y que, incluso, puedan ir firmados por mujeres con el mismo punto de vista de los hombres que controlan la redacción.

En Venezuela, el primer antecedente en materia de prensa hecha por mujeres y dirigida a las mujeres, fue la Revista Nos-otras, dirigida por Luisa Martínez Méndez, quien la funda en 1927 y la mantuvo por 17 años. A esa experiencia siguió la página que cada miércoles Carmen Clemente Travieso y un grupo de mujeres de la Unión Nacional de Mujeres publicaban en el diario Ahora y que se titulaba "Cultura de la Mujer" (se publicó desde 1937 hasta 1948).

En 1945, durante la lucha por el derecho de las mujeres al voto, el grupo Acción Femenina publicó dos boletines de concientización: el Correo Cívico Femenino y la Cartilla Cívica. La dictadura de Marcos Pérez Jiménez y, posteriormente, la lucha armada en la que se comprometieron (unas a favor y otras en contra) las mujeres, que hasta entonces habían logrado mantenerse unidas por sus derechos, hicieron que desaparecieran publicaciones exclusivamente hechas por mujeres y dirigidas a las mujeres hasta el surgimiento de las primeras organizaciones que en Venezuela se autocalificaron como feministas. Así, Mujeres Socialistas publicó dos números de La Avispa y la Liga de Mujeres, de la Universidad Central de Venezuela, publicó dos números de La Cosa. En el año de 1974, una escisión de la Liga de Mujeres publica dos números del boletín con el mismo nombre del nuevo grupo: Hacia la nueva mujer. En Maracaibo, la Liga Feminista de Maracaibo publica i cinco números! de La Voz Feminista y, en Caracas en 1978, el grupo La Conjura edita cinco números del Boletín Una Mujer Cualquiera. Años más tarde, Giovanna Mérola retoma la idea y la urgencia de publicar un boletín feminista y, desaparecidas como hace tiempo estaban tanto la Conjura como Una Mujer Cualquiera, llama a algunas amigas y les propone crear la que en una reunión posterior decidimos llamar La Mala Vida.

LA JOROBADA DE NUESTRA SEÑORA

Lori al nacer hizo su primer gran descubrimiento: a los hijos, los padres (y las madres) los prefieren machos



Luego, en el kinder, descubrió que no debía ejercitar su cuerpo porque eso no se ve bonito en una niña decente.



Pronto aprendió también que los juguetes para varones son una cosa y los de hembras otra cosa. Platicos, Tacitas, cocinitas y cunitas son para ellas, para que vayan sabiendo lo que les espera en la vida.



(continúa...)



Nº 2



La Mala Vida ha despertado un gran interés entre sus lectores. Ante esto han surgido una serie de interrogantes ¿quiénes somos?, ¿de dónde salimos?, ¿a qué nos dedicamos las mujeres de La Mala Vida? Pues bien, ni somos marciales, ni somos rentistas, ni conformamos un grupo formal de ninguna naturaleza. La Mala Vida no es el órgano de difusión de ningún grupo de mujeres en especial, eso sí, está abierto a cualquier planteamiento relacionado con los problemas político-económicos y socio-culturales que atañen a la mujer.

ALGO MAS
SOBRE
LA MALA VIDA...

Organizaciones Populares. Así es que ya somos cinco en la lista, porque antes circulaban dos revistas de mujeres más: Mujeres en Lucha, de los Círculos Femeninos Populares y Compañeras, de un grupo de mujeres evangélicas. De todas ellas, sólo La Mala Vida es feminista.

II La historia íntima de las mujeres de "La Mala Vida"

Frecuentemente, cuando relatamos en público la breve historia de las publicaciones de mujeres en Venezuela que acabamos de narrar, la gente se extraña de dos cosas: los nombres plurintencionales de la mayoría de ellas (La Avispa, La Cosa, Una Mujer Cualquiera, La Mala Vida) y la fatalidad del número dos para casi todas. Pocas personas se detienen a pensar que esos sugerentes nombres han ayudado -cada uno en su momento- a que la quiebra se presentara en el número 0 o en el uno de la edición. Y es que la distribución y venta de estas publicaciones las hacemos a contramano del mercado tradicional, que supone que "prensa femenina" es sólo Ronda (la principal revista de farándula local), Tú (para mujeres adolescentes), Buenhogar, Variedades, etc. Además, esas tareas de distribución y venta las realizan siempre las mismas mujeres que diseñan la línea de cada número, escriben los artículos, solicitan otros y están encima de los colaboradores, diagraman, llevan y traen a los levantadores de texto, van a la imprenta, revisan galeras, etc, etc, al mismo tiempo que -como mujeres jefes de hogar o no- atienden al trabajo remunerado (si lo tienen) y el muy arduo trabajo doméstico.

A todas estas dificultades para hacer, distribuir y vender cada número se agrega, ineluctablemente, la nociva costumbre venezolana (¿será sólo venezolana?) de solicitar que la prensa alternativa se regale, cuando la lógica y la conciencia sobre los asuntos

El Primer número salió en mayo de 1984 y, al momento de editar esta historia, preparamos el número 8. Estamos seguras de que nuestro trabajo ha entusiasmado a otras mujeres que se inician en la prensa alternativa de mujeres. En junio de este año 85, el equipo Mujer y Comunicación del Sindicato Nacional de la Prensa, editó el primer número de su boletín, con el mismo nombre del equipo, y ya tienen en prensa el número dos. Y de regreso de Bertioaga, del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, asistimos al bautizo del primer número del boletín Todas Juntas, un boletín bimensual que intentará publicar regularmente la recién creada Red de

SER MADRE A LOS DIEZ AÑOS ¿NO ES MALA VIDA?

"El pobre sólo sale en el periódico cuando hay tragedia y policía" dice la sabiduría popular. Así comienza un libro de Danda Prado que fue publicado en Brasil en el año de 1981, con el título de "Cícera: un destino de mujer". Lo que le pasó a Cícera, mujer proletaria y trabajadora, es algo que sucede comúnmente en las barriadas urbanas y en el medio rural en nuestros países subdesarrollados. El tercer concubino de Cícera, desde hacía seis años, sedujo a su hija de 13 años dejándola embarazada. Cícera que es una mujer consciente de lo que significaba esta absurda situación, recurre a los organismos competentes exigiendo justicia y solución al problema. De allí en adelante el aparato echó a andar: gran escándalo por la prensa, radio y televisión; los abogados se dividen, unos piden el aborto como solución a un embarazo no deseado, producto de la violación ejercida por el padrastro, otros exigen que el hombre se case con la menor y asuma las responsabilidades, otros opinan que el hombre debe cumplir condena y la niña llevar adelante ese embarazo. La Iglesia no se hace esperar y monta una tremenda alharaca condenando el aborto como un crimen, pero de la escabrosa situación que se va a producir con el nacimiento de un ser en tales circunstancias no dice nada. Hay médicos que no se atreven a realizar un aborto a una menor. La prensa amarilla se ceba con el escándalo, hay público que goza con el hecho, quizás alimentando ocultos y turbios deseos. Todos opinan y entre tanto el embarazo de la niña avanza. Al final todo queda en una mera declaración de principios y una joven vida continúa el calvario de ser mujer en una sociedad pre-histórica que obliga a

asumir la biología antes que la razón y la humanidad.

En Venezuela no nos quedamos atrás, empezamos el año 1985 con un caso similar (aunque ya se han dado tantos), el 26 de diciembre pasado en la Maternidad Concepción Palacios, una menor de 10 años dio a luz un niño, quien es hijo de su padrastro (El Nacional, 5-1-85; El Mundo, 2-1-85). Aquí el escándalo no ha alcanzado las proporciones del caso de Cícera en Río de Janeiro, parece que ya nada nos asombra, o ya estamos tan acostumbrados que no nos dice nada este asunto. Bueno, como decía aquí todo se solucionó fríamente, cumpliendo con lo pautado por normas aceptadas, parece ser por todo el mundo: aparentemente al padre (que por cierto también en diciembre acababa de ser padre de un hijo con su concubina, es decir, la madre de la niña en cuestión) lo han condenado a 15 años de prisión (¿esto será para que pueda atender a los hijos que procreó?) y la menor que fue presentada ya con dos meses de embarazo ante la procuradora de menores, fue remitida a un albergue de menores, donde el INAM se hará cargo de ella y de su niño hasta que tenga ésta 18 años (sabía decisión de una procuradora de menores, a quien debería de asignársele una condena de 15 años también o preguntarle que haría ella si su hija de 10 años queda embarazada de su marido).

Ahora bien, si el Estado debiera de ocuparse de todos los casos similares que se están dando en el país, lo más seguro es que los albergues no sean suficientes, ya que la misma subdirectora de la Maternidad, Dra. Omaira Wagner, afirma que están ingresando a esa institución, un pro-

medio de 5 menores por día (entre 13 y 17 años de edad) embarazadas bajo seducción, violación o conflicto amoroso sin mayor información (El Nacional, 4-1-85).

La obligación de tener estos hijos, producto de una terrible violencia individual y de otra no menos violencia social, parece ser la solución que da la sociedad a la mujer sola y abandonada: asumir a los diez años una maternidad de juego de muñecas, que disfraza entre tanto en el albergue una dura realidad, ante los proyectos de una vida que comienza y que ya se desmorona. Hay otras niñas-madres que no pueden soportar la carga del hijo-muñeco y optan por el abandono o el filicidio, aumentando más el suplicio.



En estas soluciones como la de la niña que enviaron al albergue con su hijo, es donde como dice Danda Prado, los criterios prevalecen y la justicia que decide un procurador de menores "evidencian hasta qué punto la prohibición del aborto y de la contracepción son una expresión del control patriarcal de la sociedad sobre el cuerpo de las mujeres. La mujer sigue siendo un "útero" y no un ser autónomo que puede decidir o no quien debe ser el padre para sus hijos".

Después de estas decisiones, todos quedan exentos de culpa, al obligar en nombre de dudosos principios morales a una niña a ser madre del hijo de su padrastro y hermana por doble partida del hijo de la madre y de su padrastro, a una madre a ser abuela del hijo de su hombre y de su hija, a un hombre a ser abuelo y padre del hijo de su hijastra y padre del hijo de su suegra. En fin, un drama digno de las teleculebras que se obligan a vivir en esta sociedad.

"alternativos" tendrían que conducir a la actitud contraria: pagarla siempre. Nadie le pide en Venezuela a la familia Otero (propietaria de El Nacional), a Marcel Granier (Presidente y copropietario de El diario de Caracas), a Luis Teófilo Nuñez (propietario y Director de El Universal) o a los Capriles o a los De Armas (propietarios de dos cademas de diarios y revistas) que regalen su periódico. Sin embargo, sí se le exige a los grupos de vecinos, de ecologistas, de militantes de izquierda y de mujeres que lo hagan, justamente a quienes se empeñan en sacar, contra viento y marea, información especializada sobre temas que los grandes diarios obvian o ven de reajo.

Para nosotras, las mujeres de La Mala Vida, la experiencia que comenzamos el 18 de mayo de 1984 en la hoy desaparecida galería "La Conjura de los Nectos" (las galerías suelen compartir la suerte de sobrevivencia de las publicaciones feministas), ha sido extraordinaria. Más por lo que ha logrado despertar a su alrededor que por su situación económica la cual es, sin embargo, mejor que la de todas las publicaciones feministas anteriores.

Al principio, apenas sobrevivíamos en cada número con la venta del número anterior, pero en diciembre resolvimos editar una primera agenda feminista en Venezuela que, al mismo tiempo, fue la primera historia de la mujer venezolana desde la Colonia hasta

nuestros días. Esas dos razones confluyeron para que su lanzamiento fuera un acontecimiento: sin ni siquiera haber leído el original, la Presidenta de la Federación Venezolana de Abogadas, Dra. Lisbeth Guevara, ofreció el local y un brindis para presentarla a la prensa y a todas esas luchadoras por la causa de la mujer que aparecían registradas en la Agenda.

Con tal espaldarazo de la FEVA, el éxito de la venta no se hizo esperar y fue así como cancelamos todas las deudas que habíamos contraído hasta ese momento en su edición y aún nos quedó un fondo de reserva con el que publicar otros números más. En este momento preparamos la edición de la segunda agenda, la cual tratará sobre doce aspectos de la salud de la mujer. El texto será de Giovanna Mérola y los dibujos de María Centeno. Descubrimos así una vía para sobrevivir con menos angustias que las que garantiza la sobrevivencia por la venta del número anterior. Ahora intentamos descubrir otra vía que nos permita crecer en páginas, en tiraje, en distribución dentro y fuera del país. ¿Alguna de nuestra lectoras amigas tiene algo en mente que sugerirnos?



Decíamos antes que para nosotras la experiencia de La Mala Vida ha sido extraordinaria, más por lo que ha despertado entre las mujeres que por su situación económica. Y, en verdad, el éxito político de nuestra modesta publicación ha sido mucho mayor de lo que -sinceramente- esperábamos. Parte de ese éxito se debe, sin duda, al vacío absoluto que en todo el país había (y hay) en materia de prensa feminista. También,

Editorial

Así como los pájaros han nacido para volar las mujeres han nacido para ser libres.

Llegó mayo y, así, el 18 y nuestro primer aniversario, superando las fatídicas cifras (2 y 5) de las publicaciones (alternativas y de mujeres) anteriores a La mala vida. Llegó con este número 7, número sortario según todas las escuelas y tendencias esotéricas. Llegó con todos los augurios y muestras de cambios que le caracterizan: del sol perenne a lo nublado, de la sequedad a las lluvias y los charcos y los deslizamientos y los zapatos forzados a tomar dos tonos del mismo color, de los palos secos a los floreados de tal manera que algunos llegan a parecer artificiales. Llegó mayo con todos sus cambios, no sólo los naturales en mayo: son días de noviazgo y matrimonio (¿no es el mes de las novias?), de separaciones y divorcios, de traslados de una ciudad a otra, de una escuela a otra, de la prosa al verso, de este partidito a un partido (o al revés, si es suicida). Fíjense en nosotras: queremos hacer una fiesta y cambiamos: ahora lo celebraremos con las gorditas que expone Viveka Baz en la Galería Fantoche, en el CNP, Av. Andrés Bello, y entre los cuentos que Daniel Mato y sus amigos contarán el día de la inauguración.

Y llegó mayo sin leche popular ni siquiera para una muestra en el museo de la demagogia electoral, con los derrumbes en los cerros de Caracas y los concursos de Miss Venezuela, Miss Latinoamérica, Miss Mundo, Miss Universo, Miss lo que sea que Venevisión explotó al máximo tratando de convertir semejantes "noticias" sobre la carne humana en algo más trascendente que la muerte de Tancredo Neves o el atentado a García Rada.

Como se verá, en La mala vida estamos preparándonos de verdad para ir a Sao Paulo y con nuestra revista, al III Encuentro de Feministas Latinoamericanas y del Caribe. Lo que allá vamos a hacer más de mil delegadas podrá leerse en el texto que nos enviaron las organizadoras de Brasil y que titulan "El espíritu de la cosa". En los "Libros malavidosos" aparecerán dos publicaciones de poetisas venezolanas, y de los cuales el grupo Miércoles ha extraído algunos para un video que llevaré a Sao Paulo. También aparece la traducción del tema de Malú, para sus fanáticos aquí. Junto con los espacios fijos "Feminotas", "La cuña machista del mes" y "La jobobada de nuestra señora", hay una denuncia sobre un nuevo medicamento que los gringos prohibieron y decidieron mandarnos a las mujeres latinoamericanas; un análisis sobre nuestra "Geografía erótica minusválida" y otro vacillón sobre los repollitos esos que todos regalamos en diciembre pasado y que nuestras niñas recordaron este segundo domingo, pues mayo llegó con su "Día de la madre" también.

¿NO Y QUE NO?

Un año... siete números... dos fiestas... teatro en la Calle... teatro en un bar... la única historia política de la mujer venezolana en la primera agenda hecha por venezolanas para las mujeres... mucha comunicación con mujeres de aquí y de allá fuera... mucho amor y mucha solidaridad recibidos día a día y, sobre todo, noche a noche...

La Mala Vida

LA MALA VIDA (COMITÉ DE REDACCIÓN) LA MALA VIDA (COMITÉ DE REDACCIÓN)

Una Publicación Libre y de Mujeres



COMITE DE REDACCION:

Gioconda Espina
Giovanna Mérola R.
María Teresa Ogliastri
María Centeno
DIBUJANTES:
María Centeno
Odoardo
Antonio

Diagramación:

María Bárbara Ríos
SILVIA VERDELLI

Apartado Postal: 47659 - Caracas 1041

Teléfonos: 681.49.25 - 61.52.49 - 442.32.90

parte de ese éxito se debe -tampoco hay duda sobre ello- al humor (negro y de todos los colores) con que nos referimos al sexismo dominante. Sin que haya habido acuerdo previo entre nosotras, la línea que guía nuestras plumas y máquinas de escribir es ésta: la dosis de burla e ironía es directamente proporcional a la dosis de machismo del autor o autora del artículo, libro, película, obra de teatro, hecho o comentario dicho en voz alta al que nos vamos a referir en la revista. No falla. Al menos en Venezuela, lo han comprobado los políticos también, sólo se consigue auditorio para las denuncias graves a través de la ironía, del humor o, para decirlo en caraqueño, a través de la "mamadera de gallo". Es cierto que a veces la más estruendosa carcajada de un digno representante del sexo opuesto se transforma, a medida que avanza en la lectura pública de uno de nuestros artículos, en una morisqueta de dolor o de rabia, pero -en general- todo el mundo nos agradece que lo eximamos de referirnos a nuestra problemática específica en largos, complejos, fastidiosos y a veces incomprensibles artículos en una revista-bloque, un ladrillazo al estilo de aquellas de la década del 60 en toda Europa.

Gran parte de ese éxito se debe, es forzoso decirlo aquí, a que el país nuestro no es el mismo de las anteriores publicaciones feministas. Ha evolucionado y ahora las mujeres, y también uno que otro varón de la gran prensa y los medios de comunicación nos atienden y se interesan por las cosas que decimos y hacemos. Frecuentemente, somos invitadas a programas de radio y televisión de gran audiencia (como son en Venezuela la mayoría de los llamados programas de opinión) y ahí podemos desmontar, con naturalidad y ante audiencias masivas, la mitología sobre las feministas. El humor no deja de ayudarnos en estos otros menesteres, pues ese también es el fuerte de la mayoría de los animadores de TV.

Pero hay algo que ha hecho de La Mala Vida una revista feminista distinta a las anteriores y del grupo redactor uno de los pocos sobrevivientes en el país. Desde el comienzo quisimos hacer cosas y cesar la ininterrumpida reflexión sobre la condición femenina que, algunas de nosotras, hacíamos desde hacía ya mucho tiempo en diferentes grupos. Quisimos ser un grupo que hace una revista y mucho más que eso, y como además nos enfrentábamos al asunto de la venta (que a ninguna nos gusta y que hacemos por pura militancia), a María Teresa Ogliastrì se le ocurrió que lanzáramos cada número con una actividad de esas que los políticos de partido llaman "de masas". Esto se le ocurrió viendo el gentío que rebazó la galería y la calle donde se encontraba la galería el día del bautizo del primer número, que incluía un buen número de periodistas muy conocidos y hasta las cámaras de uno de los canales del Estado. Y pusimos en marcha la idea.

El segundo número lo lanzamos en Sabana Grande, frente a una de las estaciones del Metro, con el debut de Caracas de un Grupo de Teatro en la Calle de Maracay, llamado "8 de marzo" y del que no tuvimos noticia hasta que sacamos el primer número. Tampoco los demás grupos de mujeres de Caracas sabían de la existencia de ese teatro de calle de mujeres que tenía ya un año educando a las mujeres de Aragua sobre las reivindicaciones que

Las Mujeres Toman la Calle para Hacer Teatro y Presentar una Revista

Esta tarde a las seis Sabana Grande servirá de escenario para la representación de un espectáculo de calle concebido por la Agrupación Femenina 8 de Marzo de Maracay y la puesta en circulación del segundo número de la revista -libro de mujeres - La Mala Vida

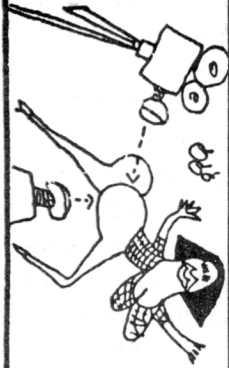
El machismo circundante y envolvente nos rebasa: es mucho más rápido que nosotras produciendo y vendiendo "La mala vida" para sacar otro número. Queríamos hablar de una sola cuña machista al mes pero el machismo nos lo impide produciendo docenas al mes.

Una cuña de la publicidad cinematográfica será memorable no sólo por ser la primera en que un restaurant chino (el Mee Nam) se involucra en un mensaje erótico contra las mujeres sino, por su exquisito mal gusto en la producción. En la cuña una pareja sale a disfrutar de "un pato que se sirve de tres formas diferentes" (léase pato laqueado, que es como lo llaman en otro restaurant chino, El Palmar). Antes del pato, la señorita se pasa de palos en un bar anexo al comedor y ya en la mesa de comer le lanza unas palmaditas sin ton ni son (esas palmaditas típicas de los borrachos de todos los sexos) al compañero que, rápidamente, le sugiere pedir el pato. Acto seguido aparece la pareja en cuestión abriendo una puerta y, zás, aparece un cuarto con peinadora, espejo y todo lo que peinadora y espejo sugieren. Pero como los emisores del mensaje son tan rebaludos no se quedan ahí y el señor aparece detrás de la señorita arrancándole su collar.

¿Qué no son más que una pareja de recién casados o de viejos casados entrando a la alcoba de su apartamento? Bueno, pudiera ser eso y no, como dijo alguien a nuestro lado en La Previsora, una invitación del Mee Nam a otro de sus otros lugares anexos (¿dónde quedará: arriba, al lado, detrás del comedor?). Qué sean casados o no y si el cuarto es propio o alquilado no nos importa (como comprenderán) pero sí esa reiteración abusiva de que a las pendejas mujeres basta un palito y un pato para que el efecto-cama se de sin más ni más.

En cuanto a publicidad en vallas y en televisión no podemos dejar pasar tanto tiempo sin referirnos a la obsesión por los rabos que los publicistas interpretan de la masa masculina para, en seguida, exagerar e imponerla en toda la población, incluso la femenina, que ya casi está convencida de que no es posible relacionarse amorosamente con un hombre si no es apretándose, mostrando, movilizándolo con cierto ritmo, el RABO y no, como algunas venían creyendo y diciendo, la cabeza: cerebro y rostro.

Fíjense por ejemplo en la gratuita agresividad de esa valla de la autopista en la intercepción con la Av. Venezuela. Se muestra el rabo inclinado de una mujer en bikini que, perfectamente, podía mostrarse de frente o de lado ¿pues no son los diseñadores, los colores, los que se pretende vender? Pues con ese bikini/Lony lo único que es seguro es que usted está cogible por donde ellos quieren hacerlo: por el rabo, un gusto común a una minoría sexualmente discriminada justamente por estos mismos machos que sí lo entienden cuando el rabo es de una mujer. La apoteosis de la obsesión trasera tiene dos ejemplos televisivos: uno, inuy reciente, es la cuña de pantalones Olímpicos presentados por Judith Castillo: un catire que pierde el control de su carro ante una avalancha de candidatas a miss Venezuela 1984 con los pantalones atascados en la ranura trasera le dice a una: "mira muñequita ¿y ese... pantalón?", pero la última palabra la pronuncia cuando todos los machos ya han pensado y dicho en sus casas: "¿y ese rabo qué?". Otros botones de la muestra son aquellas dos cuñas de Pimplex: los tipos se van a "la carga" al ver un rabo atracado de poliéster (en el caso de la bañista) y de paño (en el caso de la trotadora) pero nada más ven parte de la cabeza es decir, un rostro sonreído y apenas manchado, vuelan lejos diciendo: "vámonos vale". ¡Y la cretina se preocupa y corre a pedir auxilio a una amiga y a echarse Pimplex, producto lleno de químicos que exacerban más que eliminan o mejoran la producción de grasa en el lado que a los otros no le interesa: la cara.



UNA
MACHISTA

habían logrado con la modificación del Código Civil sancionada en julio de 1982. Sin quererlo, no sólo salíamos a la calle a decir "aquí estamos" y a vender nuestra revista: nos convertíamos en promotoras de un grupo que desde entonces ha trabajado en muchas calles y plazas de todo el país, invitadas por otros grupos de mujeres (la Federación de Abogadas FEVA, la Cátedra de la Mujer "Manuelita Sáenz de la Universidad Central de Venezuela, la Casa de la Mujer de Maracaibo, etc).

Como Giovanna Mérola es clasificadora de películas para el Distrito Federal, decidí organizar con Amelia Hernández (periodista, feminista y de la misma junta clasificadora) y con Simón Revah, distribuidor y propietario de varias salas de cine, un ciclo en el Cine Prensa, muy céntrico y concurrido (hoy clausurado, nótese como las empresas quiebran mientras La Mala Vida crece). Todas las películas tenían como personaje central a una mujer: "Mi Brillante Carrera", de Gillain Armstrong; "La Luna", de Bertolucci; "La Banquera", de Francis Girod; "Grito de Mujer", de Jules Dassin; "Frances", de Graeme Clifford; "Violación", de Lamont Johnson; "La Mujer del Puerto", de Emilio Gómez Muriel; "Las Mujeres de Troya," de Michael Cacoyannis y "Campana de Cristal", de Larry Peerce. Hubo noches en que se cerró la taquilla por falta de entradas y aunque no nos quedó un centavo (como siempre, distribuidores y propietarios de las salas se llevan todo), casi agotamos la edición completa del número tres.

Y como siempre ha pasado, conocimos amigas, nos reencontramos con otras.

El número cuatro lo lanzamos en la Galería Fantoques, con la inauguración de la primera exposición individual de María Centeno, de nuestro equipo de redacción.

El número cinco es uno de los que más se recuerda porque fue lanzado en medio de la fiesta de fin de año de La Mala Vida. Pero no fue una fiesta común y corriente, como la que cualquiera puede imaginar. Para ésta jugamos con una de las interpretaciones que se le puede

dar a la frase "La Mala Vida". En medio de uno de los restaurantes más grandes de Caracas, El Gondol, montamos una rockola llena de boleros, cumbias, salsa y rancheras y una minipista de baile que, de repente, se hacía escenario para una obra de

teatro que contaba la historia de tres mujeres en un bar (la dueña, una fichera y una celosa que busca a su marido disfrazada de hombre). Esto un día lunes y lloviendo (¡el colmo para cualquier dueño de bar!) o para el debut de dos mujeres que contaban como Edith Piaf, una, y como las mujeres de la Nueva Trova Cubana, la otra.

Para el sexto número, que coincidía con la celebración del día internacional de la mujer, Giovanna organizó otro ciclo de cine, nada menos y nada más que en la Cinemateca nacional.

CULTURALES

EL UNIVERSAL. Jueves 18 de Diciembre de 1984

Mañana viernes

Con Música y Teatro La Mala Vida Cierra un Año

Ese día, grupos teatrales, magos, titiriteros, boleros y hasta una rockola, se suman para dar la bienvenida al quinto número de la revista y cerrar el año como debe ser

La Mala Vida



Viernes 14 Fiesta de fin de año
de con La Mala Vida
Diciembre Restaurant "El Gondol"
Teatro, Boleros, Magos y una rockola

1984 y 1985

LA MALA VIDA Llegó al CINE PRE



La Mala Vida Llegó al Cine-Prensa. Pero ¿qué es la mala vida? ¿La de los night-clubs? ¿La que le dá Ramón a Petra? ¿La que vivimos desde el viernes negro? ¿La que pensamos cambiando el pañal del bebé mientras se calienta el tetero?

Podría ser también la que inventamos para provocar el Orden establecido. O la más difícil, la que escojemos lejos del marido para asumir nuestras ambiciones, nuestras contradicciones. Pues no deja de llamar la atención el hecho de que, cada vez que las mujeres deciden triunfar en su carrera, o simplemente desarrollar su capacidad creativa, los hombres —padres, maridos, hijos, competidores— las violentan, las abandonan, las critican, las atacan. . .

Vean las películas presentadas en este ciclo: están protagonizadas por mujeres que se enfrentan al sistema pensado y construído por los hombres para mantener su dominación, sus privilegios. Pero ninguna de ellas acepta el rol de víctima; todas asumen la lucha con intenciones de ganar. Algunas sucumben, otras triunfan, otras tienen que hacer dolorosas concesiones. Pero todas han crecido con el siglo.

Y sobre todo, excepto una, realizada por una australiana, todas estas películas han sido hechas por unos pocos hombres sensibles que, a través del mundo, en Francia, en Estados Unidos, incluso en Italia y en Grecia, y hasta en México, han sabido entender el conflicto de la mujer del siglo XX que exige existir por sí misma.

No son pocos y pocas. Pero esperamos que mañana sean muchos y muchas los que entiendan que la mujer es el futuro del hombre.

De nuevo todas las películas tenían como personaje central a las mujeres: "Calle Mayor", de Juan Antonio Barden; "Helena", de Haydeé Ascanio (Venezuela); "Amantes", de Claude

Goretta; "Yo, Tú, Ismaelina", del grupo Miércoles (Venezuela); "Nueve meses", de Marta Meszaros; "Cosas de Mujeres", de Rosa Marta Fernández (México); "Memorias de una sobreviviente", de David Gladwell; "La Mujer y el Trabajo", del Colectivo de mujeres de Francia; "Retrato de Teresa", de Pastor Vega (Cuba); "Teresa", de Alida Avila (Venezuela); "La doble jornada", de

"La mala vida" tiene un ciclo de cines "muy especial"

Las feministas recordarán que también son mujeres

En la Cinemateca Nacional, desde el pasado viernes, se está realizando una programación de filmes relacionados con la situación de la mujer dentro de una sociedad machista y la creciente toma de conciencia por parte de ellas ante su anormal situación de dependencia y sojuzgamiento.

EL NACIONAL

Helen Solberg y "Caracas Night Club", de Rodolfo Graziano (Venezuela).

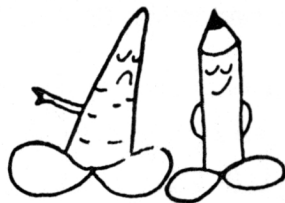
El número siete coincidía con nuestro primer aniversario y, de nuevo, fuimos a la Galería Fantoches, coinaugurando la exposición de Viveca Baíz - quien nos ha hecho varios dibujos publicados - y presentando a un grupo de estudiantes universitarias "cuentacuentos".

Estuvimos en Bertioiga y conocimos a las mujeres de "Mulherio", "La Revuelta", "Brujas", "La Tortuga", "Unidas", "Vamos Mujer", "Mujer", entre otras, todas empeñadas en continuar con las publicaciones en medio de las diversas situaciones políticas y sociales de nuestros países y con los pocos recursos que, en general, tenemos para ello. Ahí se vió que la experiencia de LA MALA VIDA debía ser conocida por otras latinoamericanas y las mujeres de ILET decidieron publicarla en esta Colección.

Regresamos a Caracas, con muchas ganas de hacer cosas. Pero en Caracas, después de Nairobi y Bertioiga, las cosas estaban frías para la mayoría de las feministas de Caracas y muy calientes para muchas mujeres que fueron a las dos reuniones mencionadas de Nairobi y para La Mala Vida.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo ponernos en marcha de nuevo? Tomamos un teléfono y invitamos a las mujeres más cercanas a La Mala Vida a sumarse al comité de redacción y a asumir todas las tareas, desde ir a la TV y la radio y escribir y dibujar hasta organizar y convocar a la gente a los actos de lanzamiento de cada número. Aquí estamos juntas ahora, preparando la genta del 86 y el número ocho. Pero no todas las mujeres cercanas a nosotras o al feminismo o a grupos de proceso de congelación o disolución o, simplemente, rediscusión del futuro, pueden estar en el Comité de Redacción. La salida más a la mano, menos costosa y desgatante para quienes, como nosotras, debemos afrontar las responsabilidades de trabajo, familiares, del grupo y otras, es promover un encuentro mensual, un día fijo y en un lugar abierto, neutral, en lo posible acorde con la manera de vivir "La Mala Vida". Decidimos pues, invitar a todas las amigas desagrupadas actualmente, a las tesis que siempre sueñan con ver a las feministas juntas para proponerles un tema de investigación o una entrevista, a las mujeres del interior del país que quieran enterarse de nuestros proyectos e, incluso, a las amigas del extranjero que a

apunten al falito



Queridas amigas: Seguramente les sorprenderá esta carta después de haber abandonado mi correspondencia durante tantos días. Pero estuve ocupada, trabajando intensa y duramente para poder ambientar mi espacio dentro de nuevos cánones más afines con ciertos avances ideológicos. Ahora, puedo decirles, que les escribo desde mi castillo antifalocrático, un delicioso espacio en el cual dejaron de acecharme turbadoramente montones de cosas. Fue una tarea doble: destructora y creadora a la vez, porque si bien de algunos objetos puede prescindirse, otros tenían que ser irremediablemente reemplazados. Debo reconocer para que no me acusen de extremista que los varones inventaron algunas cosas útiles a lo largo de todos estos siglos, pero lo que me produce irritación es que repetirían paranoicamente la desdichada formita. Ahí es donde no se si acusarlos de falta de imaginación o, por el contrario, de un exceso de imaginación al servicio de su trascendencia. La cuestión es que pecadores por omisión o por cálculo nos arrinconaron en el mundo doméstico impregnándolo de falocensuras con los que nos acostumbramos a vivir sin darnos cuenta que estábamos siendo agredidas u hostilizadas subliminalmente. Ustedes no tienen idea de hasta dónde fueron capaces de llegar. No hay una sola tarea que se pueda realizar sin ese símbolo presente. Yo había llegado a un punto en que me sentía observada y controlada en cualquier actividad. Coser, tejer, barrer, coletear. La aguja de coser, ese minúsculo instrumento, me hería aún cuando no me pinchaba; adquiría proporciones desmesuradas ante mis ojos y qué les cuento cuando lo que cosía era el botón de una camisa. . . Allí estaba él, presente, dirigiendo mi mano y nublando mis sentidos. . . Barrer y coletear, tareas de por sí detestables, en las que recorría la casa aferrada a ese escudido

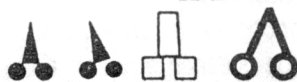
falo. Basta, me dije, o no faltará quien te acuse de complejo de castración y te ponga un chaleco de fuerza. Empecé a reordenar y remodelar mi mundo. Le corté todos los mangos a las cacerolas y sartenes. Para esto tuve que tejer y coser un montón de agarraollas antes de destruir las agujas; es un poco más incómodo pero sirve a los fines propuestos. La ropa que se descose o rompe la arreglo con cola Hércules. Acabé con las patas de las mesas y sillas. Mesas ratonas sobre ladrillos y cojines por todas partes, es lo que quedó. Eliminé los floreros: Cuando compro flores les corto los tallos y las esparzo por la casa. Lápices, lapiceras y bolígrafos a la basura: ahora escribo con trozos de carbón vegetal.

Llamé a un ingeniero para que me indicara la manera de eliminar varias columnas que me irritaban. Me explicó un montón de cosas que yo ya sospechaba sobre cargas, apoyos, tontorías de ese calibre. No quiso hacer nada. Me compré un serrucho entonces y las serruché por diferentes partes. En unas se me fue la mano y ahora se mantienen en peligroso equilibrio. La idea de que en cualquier momento se quiebren del todo no me disgusta en absoluto, al contrario, hasta me produce cierto regocijo. Que se rompan de una vez y se vaya todo al carajo para empezar de nuevo. Para no tener que peinarne fui a la peluquería con intención de hacerme un afro. La peluquera no entendió porqué me fui disgustada después que ella había ordenado esa increíble cantidad de falitos que pensaba ponerme en la cabeza. ¿Cómo reemplazar el peine? Andar despeinada no me preocupaba, pero una tiene que preservar su integridad. Con ciertas ideas, sin peinar y el movimiento feminista tan débil todavía nadie me salvaba del chaleco. Como solución provisional hasta inventar un nuevo peine entrené a la perra de los chicos

para que me lama la cabeza por las mañanas. Difícil fue el reloj; el mio ya no marca ni la 1, ni las 7, ni las 10, 11 y 12. En esas posiciones coloqué signos de interrogación y las agujas, nada menos que tres en cada mirada y siempre adoptando diferentes posiciones para mayor desconcierto de una, la reemplacé por una lucecita que se va corriendo cada hora. Eso sí, los minutos a simple cálculo. De ahí en adelante siempre fijé mis citas para la hora entera. No fue fácil convencer al verdulero que me entregara las zanahorias ralladas, el pepino cortado en trocitos, la berenjena en rodajas. No estaba dispuesta a introducirlos al natural en mi casa después de todo el trabajo que me costó desterrar la fatídica formita. También conseguí un carnicero solidario que me entregara los chorizos y las morcillas sin entripar. Con las transnacionales no pude ponerme de acuerdo. Oscar Mayer dijo que cambiar la forma a las salchichas era contrario a su política de ventas.

Pienso que el idioma también me está molestando: esas eles y jotas y tes y hasta las les tan simpáticas, me alteran los pensamientos. Habría que inventarlo todo de nuevo, el lenguaje, las formas de comunicación entre los que estamos interesados de veras en cambiar algunas de las cosas que más obstaculizan nuestras relaciones, convertir el lenguaje en un verdadero instrumento al servicio de todos los que desean hacer un curso acelerado de personización. Con un lenguaje modificado y todos juntos intentando incorporarlo o nos zambulliríamos en un juego divertido que nos haría olvidar muchas cosas, entre ellas las diferencias. ¿Les parezco muy loca? Un beso grande, Silvia.

Silvia Verdenelli



veces tocan Maiquetía y no saben donde acudir a encontrarse con nosotras, el viernes último de cada mes, desde las 19:00 horas en adelante. Esto, en un "salón" ajeno, del que nos apropiaremos poco a poco, en el Black Horse, un bar situado en la Calle Negrín entre la Florida y la Av. Libertador. Es muy grande y está, frecuentemente, vacío. Ya lo saben las lectoras que toquen Maiquetía un día viernes de fin de mes.

III - "La Mala Vida" en la Coordinadora.

Después del bautizo de la Agenda 85 en los locales de la FEVA, la Dra. Lisbeth Guevara siguió el contacto y la amistad con nosotras, así es que, con toda confianza, le planteamos en diciembre del 84 que creáramos una organización que agrupara a las mujeres de todos los pareceres políticos pero que coincidiéramos en las cuestiones fundamentales sobre la situación actual de las venezolanas y en estrategias para modificar esa situación. La primera de las tareas, le decíamos, era elaborar un documento distinto al que llevaba el gobierno a Nairobi y que sería repartido en la reunión No Gubernamental. Ese documento debía recordar la lucha que se acababa de librar en el Parlamento por la despenalización del aborto, la reciente creación de las primeras casas de mujeres de Venezuela (Maracaibo, Maracay y Caracas) y el trabajo de los diversos grupos feministas que se han creado en la década 1975-85. Con esta idea de redactar otro documento por Venezuela, Lisbeth Guevara y otras abogadas de la FEVA y las mujeres de La Mala Vida, fuimos invitando a conversar a mujeres de otros grupos, hasta que, finalmente, la Federación Venezolana de Abogadas, el grupo "Mujer y Comunicación" del Sindicato Nacional de la Prensa, la Cátedra Libre de la Mujer "Manuelita Sáenz", la Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa, el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) y La Mala Vida convocamos a una reunión de intercambio de opiniones, de experiencias del decenio que concluiría con la creación de una COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES DE MUJERES. Eso fue el 22 de marzo de este año, en la Universidad Central. Posteriormente, el otro documento de las venezolanas fue redactado y llevado a Nairobi.

De retorno de Nairobi y Bertioja, poco tiempo nos ha dejado la reacción para contarnos los cuentos de cada lugar. Un proyecto del ex Pde. Rafael Caldera de modificación de la Ley del Trabajo que olvida las viejas reivindicaciones que por décadas han solicitado las mujeres, está en el Parlamento. Otro proyecto, de reforma a la misma Ley, fue redactado por la Comisión Especial de la Cámara de Diputados para la Evaluación del Decenio, presidida por la Dra. Paulina Gamus. ¿Y las mujeres que dicen de ambos proyectos? Nada aún, pues con una oposición a la desbandada y un proletariado no sindicalizado o desconectado de su dirigencia, poco pueden hacer las mujeres de partido o de sindicatos que conocen los dos proyectos de modificación.

Paralelamente a esa discusión de "cámaras" sobre la Ley de Trabajo, avanza la discusión sobre la modificación del Código Penal que incluye aspectos básicos para las mujeres como el aborto, la violación, la bigamia y el adulterio. Pero al menos en este

caso, las mujeres de organizaciones no gubernamentales nos pronunciamos ya, dada las coincidencias que al respecto tenemos con la "Oficina de la Mujer y la Familia" del Ministerio de la Juventud.

El dilema para las 22 organizaciones que conformamos la Coordinadora es qué hacer con dos frentes abiertos contra nosotras en el Parlamento. Lo primero, así lo decidimos hace poco, es fortalecer la discusión sobre los dos proyectos inscritos en el Parlamento para la modificación de la Ley del Trabajo, de manera de presentar -quizás a nombre de la Coordinadora- una tercera alternativa.

Con este fin fue nombrada una comisión que organiza esa discusión (tres mujeres, una de La Mala Vida). Esta ya ha convocado a dos talleres, uno sobre cada proyecto, invitando al final de las discusiones al ex Pdte. Rafael Caldera y a la Diputada Paulina Gamus. Luego vendrá la discusión entre las organizaciones de la Coordinadora y la proposición alternativa será presentada a los partidos representados en el Parlamento, a las centrales obreras, a la prensa y a todo el que convenga presentársela. Todo ello ocurrirá de aquí a diciembre, al menos... así que ya sabrán ustedes en qué andan metidas hasta enero sus amigas de La Mala Vida, con la excepción de cada viernes último de mes a partir de las 19:00 horas. Y es que la comunicación alternativa es un proceso donde no puede dissociarse lo que se comunica de otras acciones que contribuyen a generar los cambios que estamos buscando.



De izq. a derecha: María Teresa Ogliastri, Zoraida Ramírez, Gioconda Espina, Giovanna Mérola, María Teresa Novoa